

EL CENSOR,

DISCURSO XL.

Nunc uicli, tristes, quoniam sors omnia uersat.

Virg. Ecl. 9. v. 5.

Hemos perdido, nos hallamos tristes,
Porque la suerte lo revuelve todo.

Este Sabado, en que se celebró la última Lotería, asisti por la noche a una tertulia, donde había una concurrencia excesiva de personas de ambos sexos. Entre todas las conversaciones que se podían oír, no hallé otra mas interesante à que aplicarme, que la que traía en lo baxo de la sala un corro de cinco, ò seis sugetos, que se estaban lamentando de la escasa fortuna que habian tenido en esta extraccion. Cada uno procuraba persuadir, que su desgracia era mayor que la del otro, y que la fortuna lo miraba à él con mas ceño que à los demás: „Haber echado treinta numeros,“ ex-

clamaba este , „ y no haberme tocado
„ siquiera uno , ¡dónde se verá cosa
„ igual! “ „ Peor es lo que à mi me pa-
„ sa , “ replicó aquel inmediatamente,
„ yo tenia echados trece , y me han cai-
„ do los cinco ; pero con tan poca di-
„ cha , que en ninguna cedula cayeron
„ dos juntos , sino en una que llevaba à
„ terno seco. Esto si que es todavia mas
„ sensible. Mas la culpa me tengo yo. Soy
„ desgraciado : no hay que dudar : en
„ quantos negocios pongo la mano me
„ sucede otro tanto , y no hay forma de
„ que escarmiente. “ „ De nada de eso
„ hay que admirarse , “ dixo otro , „ ju-
„ gando Vms. como juegan à ciegas , y
„ sin saber lo que se hacen : yo si que
„ podia quexarme con razon : he hecho
„ el juego mas prodigioso que podia ha-
„ cer nadie : he echado quarenta y cinco
„ numeros tan bien convinados:..... “
„ Quite Vm. allá sus convinaciones , ò
„ sus embelecocos , “ le interrumpió casi
con las lagrimas en los ojos un pobre
viejo , que hasta entonces no habia ha-
blado palabra ; „ yo si que merezco las-
„ tima. Tenia yo tan ajustadas mis cuen-
„ tecitas , que con la ganancia salia de
„ todos mis ahogos y cuidados ; daba

„ una dotecita à esa muchacha , que
 „ ahora no sé como salir de ella :::: he ju-
 „ gado un doblon de à ocho , que sabe
 „ Dios , y mi familia la falta que nos
 „ está haciendo , y no me ha tocado si-
 „ quiera un numero. No, no habrá quien
 „ me quite de la cabeza , que alguna
 „ trampa hay en el juego , y la prueba
 „ es evidente , son poquisimos los que
 „ ganan , y esos un ambillo de 25. ò
 „ 50. reales. Mal haya yo si otra vez echá-
 „ re un ochavo. “ Expresó el pobre hom-
 bre todo esto con tan lastimeras voces,
 que moviendo la compasion de los de-
 más , no fue menester otra cosa para
 hacerles mudar enteramente de parecer.
 Persuadieronse , à que la fortuna no les
 habia hecho agravio alguno, y que si no
 los habia favorecido , como debia exe-
 cutarlo , no era ella tan injusta , que no
 hubiese esto sido por no haber podido
 mas , à causa de la disposicion del juego.
 Asi que todos , y principalmente el con-
 vinador , que decia , era imposible que
 de otra manera hubiese dexado de acer-
 tar , sentenciaron sin apelacion ni mas
 audiencia , en fuerza de tan fundadas y
 poderosas razones , que el juego era una
 iniquidad : y que justamente siempre se

habia dicho, que la Lotería era una tontería. „ Esa razon sola me bastaba, aun- „ que no hubiera otras ciento, “ dixo encarándose à mí en ademán de solicitar mí aprobacion, otro de los interlocutores. Gracias, le respondí yo, à que *lotería*, y *tontería* son consonantes, que sino no valdria nada. „ ¿Qué? ¿pone Vm. „ alguna duda en lo que decimos? “ me replicó el mismo al instante, „ pues se- „ pa Vm. que asi se lo he oído al Rmo. „ Padre *** y à ello contestaron quatro, „ ò seis Eclesiásticos, que se hallaron en „ la misma conversacion; los quales to- „ dos sé yo muy bien que tienen al Lar- „ raga (al Larraga ilustrado digo, no al „ otro) en la memoria; sí señor: dix- „ ron todos, que solo se podia permitir „ el juego, porque su producto es para „ casar huérfanas. “ Yo que no tenía gana de hablar, y que en este punto acababa de darme un fuerte ascenso bilioso de los que me suelen acometer: Vaya Vm. y su Rma.:::: iba à decirle; pero haciendo aqui un esfuerzo grande para contenerme, proseguí de esta manera.

Vm. me perdone, Caballero, y la ausencia de su Rma. y de esos señores, que no están bien informados en el asun-

to. Yo tambien tengo callos en los oídos de oír lo mismo; pero como de esos disparates en materia de moral se oyen todos los días, y se leen en libros impresos, por no pensar bien las cosas. ¡Y por cierto que la razon es plausible! ¿Con que la ganancia que proviene de un juego desigual, y por tanto injusto, siendo para casar huérfanas, se justifica, y legítima? Lo oye Vm. señor D. N. dixen, al pobre que habia perdido el doblon de à ocho, aqui tiene Vm. yá un arbitrio para dotar su hija, que creo será una obra pia. No tiene Vm. que hacer otra cosa, sino jugar à un juego iniquo, cuya desigualdad esté à favor de Vm. y si es que halla Vm. gentes tan tontas, que jueguen con él, pronto juntará Vm. la dote. El Rmo. Padre, y los señores, que el señor acaba de citar, le aseguran à Vm. la conciencia. Pero dexemonos de cuentos, proseguí yo: ¿es posible que no adviertan Vms. ò que no quieran advertir, que para que fuese igual sobre poco mas ò menos el numero de los jugadores que ganan en la Lotería, al de los que pierden, era preciso que con tres quartos, que cuesta por exemplo, un terno seco de mil reales,

no se pudieran ganar sino tres quartos? ¿Cómo querian Vms. ganar mil reales con solos tres quartos, si la probabilidad de perder los tres quartos no excediese à la de ganar los mil reales, lo que exceden los mil reales à los tres quartos? Pues ahora, ¿qué hay que admirarse que pierdan muchos mas, que los que ganan, siendo tan grande la probabilidad de perder, y tan corta la de ganar; bien que queda esto recompensado con ser tan grande la ganancia, y tan corta la pérdida? ¿Qué? ¿querrian Vms. que la Lotería, para que fuese justa, fuese desigual à su favor? Pues sepan Vms. que todo juego de suerte (y aun todo contrato) debe, so pena de no ser justo, estar dispuesto de manera, que la pérdida y ganancia, que se pueden tener estén en razon inversa de las probabilidades de perder, y de ganar. ¿Ni qué hay que estrañar tampoco, que se ganen muchos mas ambos y ternos de cortas cantidades, que de crecidas, siendo sin comparacion mas los que se juegan de aquellos, que de estos?

Interrumpiome aqui otro sugeto, que se habia poco antes agregado à nuestra conversacion, y me dixo de esta suerte: „Todo eso que Vm. ha „dicho me parece está muy bien. Se reduce, sino
Ayuntamiento de Madrid
„lo

„lo he entendido mal, à que un juego en tanto es
„justo, en quanto es igual: que esta igualdad no
„consiste precisamente, en que si ganó por exem-
„plo un duro, haya de perder quando pierda un
„duro; sino que puede el juego igualarse de mu-
„chos modos. Verbi gratia, si quando gano un
„duro, y solo pierdo un real, puedo ganar el du-
„ro solo en un caso, y perder el real en veinte,
„el juego será igual; porque aunque llevaré en-
„tonces una probabilidad mayor de perder el real,
„que de ganar el duro, esta mayor probabili-
„dad que llevo de perder, la qual no es mayor que
„veinte, queda igualada y recompensada exacta-
„mente con una ganancia veinte veces mayor que
„la pérdida que hago, siendo no menor que uno
„la probabilidad de esta ganancia. Pondré un
„exemplo, para acabar de explicarme. Si jugamos
„al as deoros Vm. y yo con tal ley, que si me
„toca à mí gane veinte, y sino me toca, pierda
„uno: es cierto que si la baraja tiene quarenta
„cartas, y se echan à cada uno veinte, el juego
„será desigual è injusto; pues pudiendome à mí
„tocar el as en veinte cartas, ò en veinte casos, y
„en otros tantos no tocarme; y sucediendo con
„Vm. lo propio; llevabamos ambos el mismo
„riesgo, y la misma probabilidad de perder, y
„de ganar, y por consiguiente ganando yo veinte,
„y perdiendo uno, y Vm. al contrario, el juego
„sería una iniquidad. Pero si suponemos, que la
„baraja tenga veinte y una cartas, y à Vm. se le
„echasen las veinte, y à mí la una, el juego sería
„igual y justo. Pues si yo ganaba un duro, y per-
„día un real; para eso llevaba veinte veces mas
„probabilidad de perder el real, que de ganar el
„duro; y si Vm. ganaba un real, y perdía un du-

„ro, para eso tenia Vm. veinte veces más probabilidad de ganar el real, que de perder el duro: „¿No es esto lo que Vm. ha dicho?“ Lo ha explicado Vm. admirablemente, le respondi yo, y por aí puede Vm. calcular la desigualdad que hay en los juegos de bisbis, banca, y otros à favor de quien los lleva, como se acostumbran jugar regularmente.

„Pues ahora oigame Vm. “ prosiguió el mismo sugeto: „En lo poco que he pensado, mientras he oído hablar à Vms. me parece que el juego de la Lotería no está igual y que la desigualdad está contra los jugadores. Diré à Vm. por qué. Parece sin duda, que el Rey siempre gana en cada extraccion; de manera que de su parte nunca se verifica pérdida; y por consiguiente siempre la hay de parte de los jugadores. Si esto es así; ¿cómo quiere Vm. que esté igual el juego? Vemos, que si se juega todas las noches en una tertulia, sin jugar mas recio una que otra, y por un mismo tiempo cada noche, al fin viene à no átravesarse nada. Si se juega à la treinta y una, verbi gratia, sin variar las paradas por espacio de diez, ò de doce horas, veremos que se igualarán al fin los jugadores, por mas que se átravesase al principio. Y ello es preciso que suceda de este modo; porque no habiendo motivo para que la suerte se declare mas à favor de este, que de aquel, como creen muchos necios, es preciso que pudiendo caer igualmente sobre qualquiera, caiga sobre cada uno un numero igual de veces, sobre poco mas ò menos, si el juego se sigue lo que es necesario para esto. ¿Pues ahora cómo la Lotería ha de ser igual::::? Pero aguarde Vm. que lo podemos

Ayuntamiento de Madrid

„mos

„mos calcular facilisimamente: si hecho un nu-
„mero à extracto de 100. me llevan 10. con que
„la probabilidad de perder los 10. respecto de la
„de ganar los 100. ò por mejor decir 90. no de-
„be ser mayor que esta cantidad lo es, respecto
„de aquella. En cinco casos puedo ganar los 90.
„porque 5. son los numeros que salen: luego de-
„bia perder los 10. solo en 50. casos, pues que
„este es el numero diez veces mayor que 5. Pe-
„ro los pierdo en ochenta y cinco casos, que son
„los numeros con que se pierde: por consiguien-
„te, ò me deberian dar mas de ciento quando ga-
„nase mi extracto, ò me deberian llevar menos
„de los 10. Y vea Vm. aqui, que le he demostra-
„do evidentemente la desigualdad de la Lotería,
„y consiguientemente::::“ Suspendiose un poco,
y yo le pregunté.

¿Qué vá Vm. à decir? ¿Su injusticia? ¿No es
asi? „No me atrevo à decir tanto,“ respondió
él, „porque no sé qué diviso en el asunto que
„queda por examinar, y de que no hemos ha-
„blado.“ Queda tanto, repuse yo, que queda
lo principal. Vaya Vm. teniendo cuidado.

Ante todas cosas advierta Vm. que yá por
decontado tenemos à la Lotería un juego justo,
pues como Vm. acaba de demostrar, si hubiese
alguna injusticia, no sería sino por el exceso de
precio en cada billete, superior al precio que
corresponde à la probabilidad, que lleva el juga-
dor de ganar. Pero un juego, ò otro contrato no
se llama injusto, quando lo es por accidente, di-
gamoslo asi, siempre que por su naturaleza no
envuelva la desigualdad. Asi aunque la venta
pueda ser injusta, à saber, quando hay desigual-
dad entre el precio y la estimation de la cosa,

nadie dice, que el contrato de venta sea iniquo, como se dice, por exemplo, del Mohatra, el qual por su naturaleza misma es de tal suerte injusto, que si se quisiese hacer justo, era preciso que yá fuese otro contrato. Lo mismo digo de la Rifa, la qual es contrato desigualisimo, pues aunque se podria hacer igual, sería menester para esto reducirla à una especie de Lotería: esto es, arreglar el precio de cada cedula con proporcion al numero de las que se suelen echar sobre poco mas ò menos, y al valor del alhaja. que puede ganarse. Por eso la Rifa está prohibida por leyes del Reyno, y por disposiciones modernas. Pero volvamos à nuestra Lotería.

Vm. ha observado muy bien que la suerte no hace acepcion de personas, sino que siguiendose un juego, viene al fin à igualar à todos los jugadores en quanto está de su parte; y por tanto no podrá Vm. dexar de confesar, que esa ganancia constante y fixa, que dice Vm. tiene el Rey, no puede ser efecto sino del exceso del precio de cada billete, superior al que corresponde à la probabilidad que tiene de ganar el jugador: de tal manera, que si se arreglase segun esta proporcion, no vendrian à la larga à ganar, ni perder el Rey, ni los jugadores. „Es sin duda::::“ me respondió; „pero no, aguarde Vm.: el Rey „perderia entonces fixamente, porque quién ha „bia de costear los gastos necesarios para el juego?“ Ha bien, proseguí yo, con que yá tenemos que el precio justo de cada billete debe ser superior al que corresponde, atendida solamente la naturaleza del juego, pues es razon que todos los jugadores contribuyan à pagar sus costos. Del mismo modo que en una mesa de trucos todos los

jugadores pagan lo que se llama el barato, pues que no les han de servir por su buena cara; por consiguiente el que gana, gana menos, y el que pierde, pierde mas de lo que se debería ganar, o perder, atendida solamente la naturaleza del juego.

Esto supuesto, calcúle Vm. si el exceso de precio en los billetes podrá cubrir la parte de barato, digamoslo así, que toca pagar à los jugadores. „O Señor!“ me replicó, „que Vm. no me „negará, que los jugadores todos no deben pagar „sino la mitad de los costos, y la otra mitad toca al Rey pagarla, que es tan interesado, como „ellos en el juego. Pues ahora, ¿cómo quiere Vm. „que cerca de una mitad mas, que se me lleva „de lo que correspondia por la naturaleza del juego, no sea muy superior à lo que debia cargarse „por esta razon el precio de cada billete? Por „que vea Vm. aqui: los diez reales del extrac- „to::::“ No tiene Vm. que cansarse, le interrumpi, que estoy muy bien en la cuenta, y conven- go en lo que Vm. dice. ¿Con qué Vm. no queria que el Rey sacase mas que lo que le cuesta la mitad del sueldo de tantos Oficiales, como son precisos, del alquiler de tantas casas, del precio de tanto papel, y tantos impresos &c.? Segun eso vendria à perder seguramente la mitad de todos estos costos, como seguramente pierden la otra mitad los jugadores; y como seguramente pierde el importe de todos los baratos de una mesa de trucos el todo de los jugadores que la frecuentan: digo seguramente, pues yá hemos supuesto, que por lo que hace à la suerte, ella no favoreceria mas al un partido, que al otro: „Y „qué absurdo halla Vm. en eso,“ me replicó,

„¿no lo exige así la igualdad, que se requiere
„para que el juego sea justo, según lo que Vm.
„mismo ha dicho?“ Si señor, lo exige, tiene Vm.
muchísima razón, respondile. Pero dígame Vm. por
su vida: ¿el dueño de una mesa de trucos no saca
otra ganancia de ella, que lo que gasta precisa-
mente en mantener el juego, esto es, el alquiler
de la casa, el costo de luces, el salario del mo-
zo, que sirve á los jugadores, lo que importa el
deterioro de las bolas, tacos, paño, &c.? Si así
fuese, valiente utilidad le tendria. No señor, es
preciso, que el principal que invierte en todo esto
le reditúe alguna cosa, como sucede con el due-
ño de una casa, de una heredad y de otra qual-
quiera alhaja. Para que estas cosas no produxe-
sen sino lo que se deterioran, ò lo que es preci-
so para que el capital empleado en ellas no se
disminuya; en una palabra, para que el capital no
produzca algo, sin que en nada se desfalte; nin-
guno lo emplearia en ellas. Así que el barato que
cobra el dueño de la mesa de trucos monta mu-
cho más, que el importe de los gastos, que tie-
ne que hacer para mantenerla. Y lo mismo le di-
go á Vm. de la Lotería: „¿Cómo? señor, “ me
replicó, „¿cómo? ¿con que cerca de cinco reales
„que se me llevan de más de lo que vale la espe-
„ranza de ganar 90. á extracto simple, no ha de
„ser excesiva, aun quando rebaxemos la parte
„con que yo debo contribuir para los costos del
„juego, y lo que es justo que gane el dueño de
„él, y que le reditúe su principal?“ Oiga Vm. le
interrumpi, ¿por dónde tasa Vm. el justo precio
de esa esperanza, que Vm. compra? „Por su pro-
„babilidad, “ respondió, „por los gastos del jue-
„go, y por lo que debe ganar el principal que su due-
due-

„dueño tiene empleado en él. ¿Qué otra causa
„quiere Vm. que haya à mas de estas, que au-
„mente el precio de cada esperanza ò de cada ce-
„dula que la dá? “ La principal todavia, dixe yo:
„Vm. puede comprar esa esperanza en otra tien-
da, ò de otra persona? „No, sin duda, “ respon-
dió, „ni creo que pueda haberla; porque un juego
„tal como este, me parece imposible se pudiese
„administrar de cuenta de particular alguno. Jue-
„gan los particulares de toda una nacion, y aun
„los de las estrañas si quieren; son necesarios
„caudales crecidos para pagar las ganancias cre-
„cidisimas, que tal vez pueden hacerse, y sobre
„todo es necesario un credito que asegure la
„confianza del jugador, hallese donde se hallá-
„re, y no es posible tenga un credito como este
„sino el público, la nacion misma, ò su cabeza:
„además de esto:::: “ Basta con lo que Vm. ha
dicho, le interrumpi. ¿Con qué el público, la na-
cion, ò el Rey es solo el que puede ser dueño de
este juego, y él solo que puede por consiguiente
vender las esperanzas que dán los billetes? „Asi
lo creo, “ me respondió. Pues ahora, prosegui,
si Vm. fuese el unico dueño de una alhaja que hu-
biese en España, ¿quánto podria Vm. llevar por
ella si quisiese venderla? „Llevaria, “ dixo con
ayre, „llevaria lo que me diese la gana, si halla-
„ba quien me lo diese. “ Pues bien, repuse yo,
con que el público, con que la nacion, con que
el Rey, que es el solo dueño:::: „Aguarde Vm.
„me atajó, que yo digo, que podria llevar por
„mi alhaja lo que quisiese de hecho, no de dere-
„cho, ò justamente. ¿Pues qué? ¿quiere Vm. que
„porque fuese yo solo el poseedor de esta alhaja,
„pudiese venderla en conciencia, por lo que se
„me

„me pusiese en la cabeza, si excedia del justo valor y precio?“ Sonreíme yo un poco al oír esto, y le dixe, acuerdese Vm. que ha dicho, que la venderia en lo que le diese la gana, *si hallaba quien se lo diese.* „Preciso,“ dixo con viveza, „que habia de ser así, sino ¿cómo la habia de vender, no habiendo quien me la pagase? Y bien, ¿qué saca Vm. de aí?“ Tambien supongo, proseguí, que ese comprador haria à Vm. la compra porque estimaba su alhaja en lo que por ella le daba; quiero decir, sin ser violentado, ni engañado, en una palabra, con pleno consentimiento. ¿No es así? „No sino de otro modo,“ me respondió algo alterado, „¿pues no vé Vm. que de otra manera sería una injusticia si se la vendiese aun por muchísimo menos de lo que valia?“ Ha bien, le dixe yo entonces, con que Vm. venderia su alhaja entrando en el contrato el comprador con pleno consentimiento, y por la estimacion comun de ella, que en este caso es lo mismo, que decir por la estimacion de Vm. y la de él. ¿Pues qué mas quiere Vm. que se necesite para poder vender una cosa justamente, ò en conciencia? Ahora aplique Vm. esto à la Lotería. Sorprendiose todo al oír esta razon, y queriendo poner algunas dificultades, le dixe yo, dexemos eso para quando estemos mas despacio. Vm. crea que quanto es mas rara una cosa, ò lo que es lo mismo, quanto menos son los que la poseen, tanto mayor es su precio, ò su justo valor; por consiguiente si fuese uno solo el poseedor, sería entonces el justo valor de ella quanto puede ser, esto es, quanto quisiese pedir por ella, y hallase quien se lo diese con pleno consentimiento. Pero para poner esta proposicion en un estado que ex-

cluyese toda duda, sería menester que discurriesemos por largo rato: no tenemos tiempo, y además Vm. tendrá yá cansada la cabeza. „A la verdad, “ me replicó, „que si se la he de confesar „à Vm. me ha convencido Vm. plenamente, à „que podría yo vender mi susodicha alhaja en el „precio que quisiese: no obstante necesito de „examinar mas el caso, dexemoslo si Vm. gusta; „pero por su vida oigame Vm. dos palabras, y no „mas. Supongo, que por ser el Rey el unico dueño de los billetes de Lotería, pueda llevar por „cada uno el precio que quiera, y que libremente dá cada jugador; mas, si acaso el ser unico „dueño depende de la prohibicion que hace à los „particulares de que las tengan::::“ ¿Pues no ha supuesto Vm. yá tambien, le interrumpi, que creía imposible pudiese ser administrado el juego de cuenta de alguno? „Si señor, “ me respondió, „confiesolo; pero si yo me engañase, y pudiese esto ser; en este caso::::: yá vé Vm.:::::“ Entiendo, dixé yo, Vm. quiere decir que el Rey es acaso el solo dueño, porque ha estancado este genero, como lo es del tabaco, de la sal, &c. y que de otra manera no lo sería: y bien, ¿qué consecuencia saca Vm. de esto? „¿Qué?“ me respondió, „que si acaso el estanco no es justo::::: „porque Vm. no me negará, que el estanco siendo una especie de impuesto, no se puede sin necesidad hacer. “ No señor, le dixé, no se lo negaré yo à Vm. pero justamente hemos dado con un estanco, que no solamente se puede hacer, sino que se debe hacer, aunque al Rey le sobráran los millones. El estanco del aguardiente, el de otras cosas perjudiciales:::: „No, no, “ me atajó, „no diga Vm. mas, entiendo, no es eso „lo

„lo que yo digo , pues si fuese perjudicial al pú-
 „blico el que los particulares tubiesen Loterías;
 „se podian prohibir sin que hiciese el Rey este
 „estanco.“ ¿Ola? ¿le parece à Vm. muy facil? le
 repliqué yo; ¿y las Loterías estrangeras? ¿y el di-
 nero que salia fuera del Reyno por ellas? ¿le pare-
 ce à Vm. muy facil el impedirlo? pues yo lo creo
 imposible:::: „Sobre todo, “ me atajó: „conten-
 „temonos con que el estanco sea justo, y que ha-
 „ya muchos justos motivos para hacerlo, sin que
 „pretenda Vm. que sea necesario el hacerlo.“
 ¿No? respondile yo, ¿asi me diera Vm. tiempo pa-
 ra hacerselo vér! Demás que ahora mismo acaba
 Vm. de probarlo. „¿Yo? “ dixo, „¿yo? ¿quándo:
 „ò cómo? Pero dexemoslo para otra vez. Cuida-
 „do, que emplazo à Vm. para la semana que vie-
 „ne , que nos juntamos en esta misma tertulia: y
 „vamos yá à despedirnos de estas señoras que se
 „vân. Lleve Vm. no obstante entendido, que que-
 „do convencido plenamente, de que en la Lote-
 „ría no solamente no hay, sino que segun lo que
 „hemos dicho , no puede haber la mas minima
 „injusticia. Pareceme tambien , que no solo he-
 „mos resuelto esta question, sino otras muchas;
 „y sobre todo voy tan maravillado, que mas no
 „puede ser, de la ligereza con que se habla, y se
 „escribe sobre algunos puntos de moral, aun los
 „que requieren mas examen.“ ¡Oh! no tiene Vm.
 nada que maravillarse: ¿no ha oído Vm. por ven-
 tura decidir, que no es licita la inoculacion de
 las viruelas? Abur.